

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuadorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendelsmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalia Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

Los intereses particulares hacen *que el gobernante de turno sea el culpable de los males del país. El cambio en la noción de ciudadanía es clave.*

Al país le falta la ética de la responsabilidad



Carlos Arcos Cabrera es sociólogo y se ha especializado en consultorías a ONG's. Es catedrático de Flacso y de la U. Andina.

Protestas, bloqueo, paros... son síntomas de ingobernabilidad. ¿Por qué el Ecuador no logra superar esta crisis?

Foucault contaba, en 'La historia de la locura: cómo se trataba a los leprosos en la Edad Media: reclusos en los leprocomios. Para ellos el mal, lo malo, estaba afuera. Hay una metáfora hermosa ahí, cuando los hombres procuran el mal fuera de sí. La política opera de esa forma: es más fácil para los grupos económicos, políticos, sindicales, poner en el otro las culpas, lo malo, lo podrido. Es decir, nadie asume su responsabilidad y nadie se pregunta en qué medida ayuda. Impera una lógica implacable en la que toda la responsabilidad de una situación la tiene una persona, un presidente, un ministro, un gobierno, cuando en realidad ellos no son sino uno más de los actores de la sociedad.

Hablar de alianzas en el país es casi como hablar de pecados. ¿Por qué es tan difícil lograr los consensos políticos?

Como no hay responsabilidad compartida no hay necesidad de una salida compartida. Más bien impera una lógica en la que el otro siempre es malo.

Eso nos lleva a la satanización de los acuerdos y de las alianzas: nadie quiere estar con el otro para salvaguardar sus propios intereses. El otro siempre tiene una culpa. El gobernante se vuelve siempre, en la historia democrática del país, un culpable más, un leproso al que nadie quiere acercarse para no contagiarse del mal.

¿Es decir que el ecuatoriano, en general, carece de sentido de responsabilidad social?

Hay una forma de cultura cívica en la que el tema de la responsabilidad sobre

los propios actos no existe. Como ejemplo está solamente el de la deuda. El Ecuador se endeudó. Todos fuimos cómplices del endeudamiento externo. Y ahora es como que 'hay maldad extrema' de parte de quienes se endeudaron y el Estado es el incapaz de hacer las cosas bien. Es decir, nosotros eludimos nuestra responsabilidad como individuos. Esa actitud de responsabilidad ciudadana no se ve solamente en las grandes decisiones del país sino en la cotidianidad. Es una actitud en la que todo ecuatoriano es cero grado responsable. Ejemplos hay un montón: el que se introduce dentro de una cola, el que se pasa sobre la vereda o se pasa el rojo del semáforo, incumple las leyes y saca provecho a costa del otro. Probablemente deberíamos trabajar en una ética ciudadana casi en el sentido que lo planteó Max Weber: como una conducta íntima y pública.

¿Esa ausencia de ética ciudadana es una falla propia de la democracia?

No. Lo que pasa es que somos democratas en lo externo -es decir, votamos, elegimos a nuestros representantes por las urnas- pero somos autoritarios en lo ciudadano. Las formas políticas tradicionales no están en esa línea de mostrar una conducta ética. Ahí es donde hay un desfase de gobernabilidad. Es como que la apuesta más íntima es la arbitrariedad en la crisis y no la contribución para afrontarla. Es el cálculo para saber qué se saca de la situación de crisis y no cómo lo afronta la colectividad. Prueba de ello es lo que hicieron los diputados incluso del Gobierno: no

votaron lo que afectaba a sus propios intereses. Eso no es responsabilidad con el país ni es ético con el país en tiempos de crisis.

¿Esa irresponsabilidad ciudadana es la que hace que se nieguen, por ejemplo, medidas impositivas? ¿Son las élites entonces las que no tienen sentido de ciudadanía?

Hay que pensar nuevamente los valores políticos en la sociedad ecuatoriana. Esos valores políticos están muy vinculados a la ética de la vivencia colectiva. Muchas de las personas que han salido a las calles a pedir no más impuestos seguramente tienen sus apartamentos en los Estados Unidos y ahí sí pagan religiosamente sus impuestos. Estoy seguro de que aquí se pasa un rojo, en otro país no lo hace y se comporta como buen ciudadano. Es una especie de conducta esquizofrénica en la que allá son responsables y acá no. Ante actitudes esquizoides la cultura política ecuatoriana es como si requiere obstáculos físicos para tener evidencia de la ley.

La impuestofobia, en el fondo, es mentirosa, porque todos sabemos que la mayoría de grandes empresas del país no paga impuestos, que declara menos gracias a las mismas trampas de la ley. Creo que esa impuestofobia de algunos sectores no es sino un acto de poder.

¿Un acto de poder con qué sentido si luego, el que tiene el poder tiene la culpa?

Un acto de poder primitivo que atiende a los más inmediatos e infantiles intereses. Claro que hay intereses económicos y políticos poderosos de ciertas élites pero a eso se suma una ausencia

real de propuestas, de fórmulas viables. La descentralización, por ejemplo, puede ser una renovación del país, puede darle un nuevo rostro, pero siempre y cuando no esté ligada a apetitos voraces de poder económico. Esa sería en cambio una fuerza destructiva.

¿Coincide con aquellos criterios de que no hay un proyecto de país, un proyecto nacional?

Mirando a Latinoamérica uno puede ver que hay países con fuerte personalidad. Pienso en Bolivia o México que, desde sus crisis profundas, han logrado construir una nación dentro de un proceso dramático.

Creo que el Ecuador nunca encontró un momento así. El viejo legado colonial no tuvo un crisol para, a partir de la crisis, crear un nuevo país. Es como que un sentimiento de vacío dominara en la construcción del país.

¿Cree que a partir de la crisis sí se pueda construir el país?

La historia de la democracia tiene dos valores: uno, el reconocer la diversidad a través del levantamiento indígena. Y dos, el tema del conflicto con el Perú. En la época del 41 el tema nacional excede al país y el país cobra conciencia de sí mismo, de tener piel. Si la sociedad tomó conciencia de estos dos hechos y los resolvió es una muestra de que sí se pueden dar pasos valientes y construir un sentido de país.

Para ese proyecto nacional se requieren liderazgos. ¿Los hay o son también muestra de la cultura política sin responsabilidad social o ciudadana?

Creo que hay dos tipos de liderazgos:

uno, el del tipo que grita, otro, el que tiene la serenidad para salir. No creo que ese es el problema. El problema está en cómo, desde los ciudadanos, asumir la responsabilidad en la definición de nuevas salidas.

Puede ser utópico pero creo que si cada quien hiciera bien su trabajo, desde su mínimo espacio individual, sin echar la culpa sobre otro, se podría sacar al país adelante.

¿Propone una salida que implique cambios en las formas éticas de conducta?

Hay una diferencia en la ética de la responsabilidad y la ética del compromiso. Mucha gente en el país se mueve en la ética del compromiso y no en la ética de la responsabilidad.

La ética del compromiso no mide las consecuencias, la ética de la responsabilidad sí. Tal vez una salida estaría en una mediación entre esas dos éticas. Pero creo que es importante resaltar que, en el último tiempo, sí se ha encontrado que la gente ya está cansada, que no quiere protestar, que quiere trabajar, que quiere contribuir con el país. Ese es potencialmente un cambio en la mentalidad y en la ética de la responsabilidad. *